

# Editorial

---

Quiero iniciar esta reflexión, citando a la recordada maestra Dra. Ramona Rubio, que hablándonos de las grandes tareas de los profesionales; decía “hay que construir puentes y la única forma de construirlos es concretarlos, pero cuidado que hay que ser buenos artesanos”. Esto, con motivo de la cantidad de puentes que se han construido, desde que iniciáramos la Mesa de Envejecimiento y Cultura en América Latina y el Caribe, al alero del Congreso Ciencias, Tecnología y Culturas de Universidad de Santiago de Chile USACH, en Octubre del año 2008 y donde la escuela de Trabajo Social de la Universidad Central, ha tenido destacada participación en los Simposio de Envejecimiento y Cultura en América Latina y Trabajo Social.

Se concreta en este Número 5 de la Revista Rumbos TS, una obra de muchos, es un puente construido en vínculos simples y complejos, que logra superar las barreras de la competencia disciplinar y se instala en la lógica de la colaboración como principios valóricos fundamentales, que buscan aportar, profesional y académicamente, a la reflexión y acción social sobre el envejecimiento en América Latina y El Caribe. Constituye un deber ético, reflexionar, exponer y sensibilizar sobre aquello que se nos viene como fenómeno demográfico para nuestro mundo en los próximos años; como es el envejecimiento de la población.

Durante el último tiempo, los profesionales de las ciencias sociales, hemos venido reseñando con insistencia sobre este fenómeno, que abarca diversas miradas, pero especialmente, quiero detenerme en la siguiente pregunta ¿cómo convivimos con las personas mayores? Frente a esto algunos compromisos por asumir:

Tengo la idea, que para los profesionales en el momento actual, la ocupación por el tema de la vejez, es un primer compromiso ético, en función de trabajar para lograr la superación de barreras sociales y/o culturales, que hoy significa ser persona mayor en nuestro medio; y luego de eso, procurar la incorporación activa de ellos, al quehacer de la sociedad.

Un segundo compromiso es aquel que involucra transversalmente la convivencia social con las personas mayores en nuestras comunidades. Es así, como situaciones de primera necesidad como trabajo, salud, educación, recreación y medio ambiente, nos debieran llevar a una cultura del pensar con las personas mayores en tanto sujetos de acción colectiva integrados activamente con el resto de la sociedad.

En esta sociedad que hoy está fragmentada en sus tejidos sociales, y donde sus relaciones con los otros son la mayoría de las veces, de corte instrumental, un tercer compromiso, será despojarnos de lo banal en la discusión, para la generación de nuevas formas de debates académicos, profesionales, de redes de convivencias y cohesión social, que apelen a la cooperación e integración de las personas y aporten a mejorar la vida de las personas mayores, en el mundo que habitamos.

Un cuarto compromiso, vinculado al anterior, apunta a la generación de espacios para la producción social que reflexione y establezca redes para desarrollar ideas virtuosas, que provengan desde los mundos profesionales, los mundos académicos, así como todos quienes viven en lo cotidiano las situaciones de la realidad, sin duda, una realidad que amerita la búsqueda y formación colaborativa de profesionales activos y pros-

pectivos para mirar hoy, en función de los desafíos que se nos aproximan como futuro.

Los datos demográficos ya lo dijimos, nos plantean evidencias, proyecciones, de un acceso a una mayor cantidad de años de vida, pero que de acuerdo al escenario social actual de pobreza, discriminación, exclusión social, abuso, violencia; falta de responsabilidad social y política para con las personas mayores, sumado a acontecimientos poco felices de individualismo que “el mundo moderno” nos ha entregado; no promete tanto para esa mayor cantidad de años.

Por tanto, en este siglo 21 nos esperan grandes retos en todas las áreas sociales, políticas, culturales, económicas, educacionales, entre otras y unos de los desafíos emergentes, sin duda será el envejecimiento en las sociedades, y este no visto desde la acumulación cuantitativa de años; sino mirado, desde lo cultural y como se sustenta la calidad de vida de las personas mayores, que no son otros, sino nosotros en unos años más.

La idea de iniciativas como esta publicación de Revista Rumbos TS, es engrandecer esa labor. La Universidad Central tiene como misión “servir al país desde el quehacer universitario, comprometidos con la excelencia integral y la generación de redes con la sociedad”. A eso estamos abocados y fuertemente comprometidos y por ello ha sido grato, buscar las formas de generar este proyecto de vinculación con el medio, de articulación de redes y de compromiso ético, un proyecto que piensa responsablemente el fenómeno del envejecimiento desde su complejidad, pero sin fragmentar los ciclos de la vida, ni tampoco las condiciones de la realidad. Un ser humano es un todo, tal vez la mayor virtud que contiene este conjunto de reflexiones que aparecen en la revista, apuntan precisamente a mirar el envejecimiento no solo como la prolongación de años por sí sola, sino como un proceso que vincule, mancomune e integre.

No podemos resignar la vida como etapa parcelada, la persona mayor no es sola en esta distinción, sino que es un actor multidimensional, debemos trabajar para generar en ellos la capacidad de re-crearse y reinventarse unido a los otros. En esta tarea, se hace necesario y fundamental el encuentro generacional, es decir, que la vejez no sea vista como un problema, o con una connotación de discriminación positiva o negativa, para la sociedad en su conjunto, sino que sea vista como un desafío y un horizonte donde tanto yo y cada uno de ustedes lleguemos a convivir armónicamente con el entorno y con la vida.

Finalmente recordar que este número de la Revista Rumbos TS, es un orgullo para nuestra Escuela de Trabajo Social, que desde su fundación en el año 2003, ha estado buscando abrir espacios para abordar temas sociales emergentes, en este caso, el tema del Envejecimiento como fenómeno de interés para nuestra profesión y para las disciplinas en general. La revista sistematiza no solo reflexiones epistemológicas sino que además presenta desafíos éticos, políticos y culturales interdisciplinarios, a cumplir por nosotros los profesionales de Trabajo Social, buscando aportar no solo desde la reflexión sino también desde la acción con y para las personas mayores en este caso.

Por consiguiente, es un aporte del pensar, problematizando el fenómeno y pensando en conjunto, para que la vejez se presente como un proceso continuo respetando derechos fundamentales como la integración social, la protección y las garantías necesarias para que esta etapa de vida sea de goce, de plenitud y de esperanza para los que vienen.

MARÍA GLADYS OLIVO VIANA  
Directora